

1, 2, 3
¡CUÉNTAME!

LA PACIENCIA DE JESÚS PARA SUS DISCÍPULOS

Durante meses, los discípulos, Mateo, Juan, Pedro, Tomás y los demás, pasaron momentos maravillosos con Jesús. Recuerdas todos los milagros que vieron. Pero los últimos acontecimientos los han sacudido mucho. El estado de ánimo ha cambiado, algunos están felices, otros están bastante tristes. Uno de ellos no puede creer lo que le han dicho. Pedro está triste, piensa en lo que hizo y se avergüenza. Pero no te diré más. Escucha con atención y podrás responder a mi pregunta: ¿Qué está haciendo Jesús? Encontrarás este relato en el Evangelio de Juan al comienzo del capítulo 21.

Cuando Jesús apareció a los discípulos la noche del domingo de Pascua, uno estaba ausente. Entonces los demás le contaron lo que había sucedido.

- ¡Tomás! ¡Hemos visto al Señor! ¡Ha resucitado!

- ¡Ah, eso no es posible! Tomás responde. Yo, hasta que no vea con mis propios ojos la marca de los clavos en Sus manos, y ponga mi dedo allí, y ponga mi mano en Su costado, no lo creeré.



Ocho días después, se reencuentran en la misma habitación cerrada. De repente, Jesús está allí, de pie entre ellos. Se dirige a un discípulo en particular.

- ¡Tomás! ¡Mira mis manos! ¡Pon tu dedo aquí en la marca de los clavos! Levanta también tu mano y métela en mi costado. ¡Mira, soy yo! Entonces, Tomás, deja de dudar y cree que el Señor esta vivo.

- ¡Tú eres mi Señor y mi Dios! Tomás se exclama, inclinándose.

- Tomás, crees porque me has visto, le dijo Jesús, pero yo te digo, que todos los que crean en mí, sin haberme visto nunca, serán realmente felices.

Un poco más tarde, regresan a Galilea. Algunos se encuentran a orillas del lago Tiberíades.

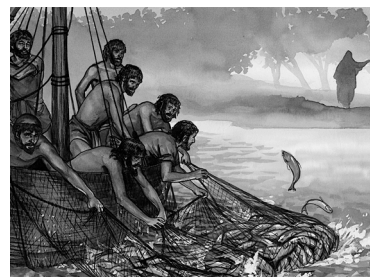
- Esta noche voy a pescar, dijo Pedro.

- Venimos contigo, dicen los demás.

Se van una noche completa. Van a tirar y volver a tirar las redes. Es un trabajo muy agotador. A la mañana siguiente, agotados y desanimados, se dicen:

- ¡Pues bien! ¡Tanto labor para nada! Trabajamos toda la noche y no cogimos nada. Es hora de irse a casa. Ahora que sale el sol, se acabó.

Ven a un hombre allí, de pie en la orilla.



- ¡Qué hay amigos! Les dijo. ¿Habéis pescado algo?

- ¡No! ¡Nada de nada!

- Entonces lanzad la red al lado derecho de la barca. ¡Tendréis una buena pesca!

¡Buena pesca! ¡Es difícil de creer! Pero obedecieron y he aquí que la red se hunde y comienza a rebosar de peces.

- ¡Pero es asombroso! dicen, ¡está tan lleno que no podemos subirlo a bordo!

Juan recuerda. Ya han experimentado un milagro similar. Fue el día en que Jesús le dijo a Pedro: "¡Serás pescador de hombres!". Se acerca a Pedro y le dice:

- ¡Es el Señor!

Pedro, inmediatamente, salta por la borda y se va nadando. Los demás lo siguen más lentamente con la barca, tirando de la red llena de peces. El forastero ha preparado un

fuego de leña en el que ya se asan pescados. Este delicioso aroma despierta el apetito de los pescadores.

- ¡Traedme más pescado! les dijo.



Tiran la pesada red en la orilla. Hay tantos peces que debería romperse, pero no, la red resiste.

- ¡Veamos cuántos hay! dicen.

Empiezan a contar los peces relucientes que gotean y que se retuercen en las tablas del barco.

- ¡10, 15, 32, 54, 90, 100, 125! ¡Y aquí está el último! 153! 153 peces gordos!

- ¡Vamos, venid a comer ahora! les dijo el hombre. Está listo !

Les da el pan y el pescado que asó para ellos. Nadie le pregunta: "¿Pero quién eres tú? ". Todos lo reconocieron. Esta es la tercera vez que Jesús se les aparece desde que resucitó. ¡Qué alegría este almuerzo en el aire tranquilo y fresco de la mañana en presencia del Señor! ¡Es un momento inolvidable!

Cuando termina la comida, Jesús se dirige a Pedro.



- ¿Me amas más que los demás? Le pregunta.

- ¡Si señor! Pedro responde, preocupado. Sabes que te amo.

- Cuidarás de mis corderos.

- Pedro, ¿me amas? Jesús pregunta de nuevo.

- ¡Si señor! Sabes que te amo.

- Serás el pastor de Mis ovejas.

Y por tercera vez, Jesús le pregunta:

- Pedro, ¿me amas?

Pedro se pone muy triste porque es la tercera vez que Jesús le hace la misma pregunta. Está avergonzado. De hecho, nunca olvidó aquella terrible noche en la que declaró en tres ocasiones que no conocía al Señor. Fue un cobarde, tres veces, lo negó cuando afirmó con tanto orgullo que lo amaba más que todos los demás y que estaba dispuesto a morir por él. Pedro se siente miserable. Se arrepiente sinceramente de haber traicionado a Aquel que ama con todo su corazón.

- ¡Señor! responde humildemente. Tú lo sabes todo, no tengo nada que esconderte. Sabes que te amo.

- Hasta ahora, le dijo Jesús, hiciste lo que querías, fuiste a donde querías pero yo sé que ahora estás listo para obedecerme y servirme. Tengo una misión para ti. Serás un pescador de hombres. Les anunciarás que deben arrepentirse y creer que estoy muerto y resucitado para que sean perdonados y como pastor fiel, cuidarás a los que quieran seguirme.

Pedro está feliz y en paz, sabe que Jesús lo ha perdonado y que le ofrece otra vida. Servirá a su Señor con fuerza y valor durante toda su vida. Ya no es el mismo hombre.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Te preguntamos: ¿qué está haciendo Jesús? No estoy seguro de que recuerdes todo, así que esto es lo que te sugiero. O respondes de inmediato, o escuchas la historia por segunda vez o la lees de nuevo y luego escribes lo que hace Jesús a medida del desarrollo. También puedes hacerlo por vía oral. Y si sois varios, cada uno puede responder a su vez. Antes de concluir, dejo sobre tu corazón la pregunta que Jesús le hizo a Pedro: ¿Me amas? Depende de ti responder.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS PADRES !

En la conversación con sus hijos, demuestre claramente la paciencia y el amor de Jesús por sus discípulos a pesar de sus dudas, sus torpezas, sus miedos a los demás, su vergüenza. Los niños también experimentan momentos de duda. Pueden desanimarse, no sentirse dignos del Señor, sin embargo amarlos y desear seguirlos, pero pueden carecer de valor frente a sus camaradas. La actitud de Jesús hacia Tomás y Pedro es un gran estímulo para ellos y para nosotros.